

Excavación de un área funeraria de época bajoimperial en torno al acueducto de Los Milagros

Intervención arqueológica en el solar sito en la esquina del Paseo Vicente Navarro del Castillo con la C/ Panaderos de Mérida

SARA RODRÍGUEZ HIDALGO
saro hi@gmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8074.

Fecha de intervención: del 5 de Abril al 23 de Junio de 2004.

Ubicación del solar: 02S-00223-15.

Promotor: Villaemérita S.L.

Dimensiones del solar: 1.870 m².

Cronología: periodos romano bajoimperial y contemporáneo.

Usos: funerario y doméstico.

Palabras clave: Vía de la Plata, inhumaciones, s. III-IV d.C.

Equipo de trabajo: arqueóloga: Sara Rodríguez; topógrafo: F. Javier Pacheco; dibujante: Valentín Mateos; peones: Rafael Rodríguez y Luis Palencia.

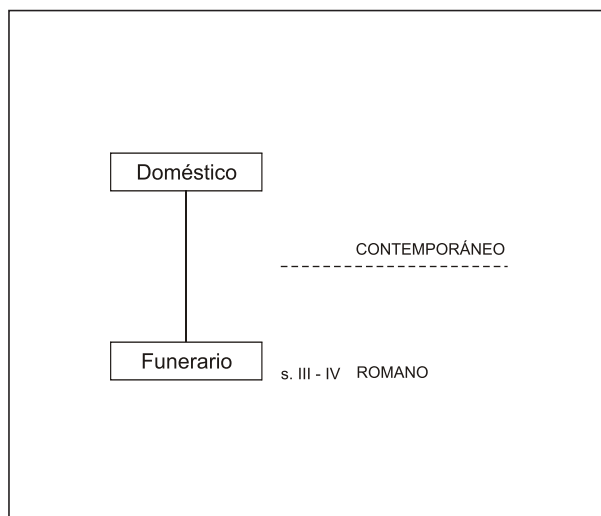


DIAGRAMA OCUPACIONAL

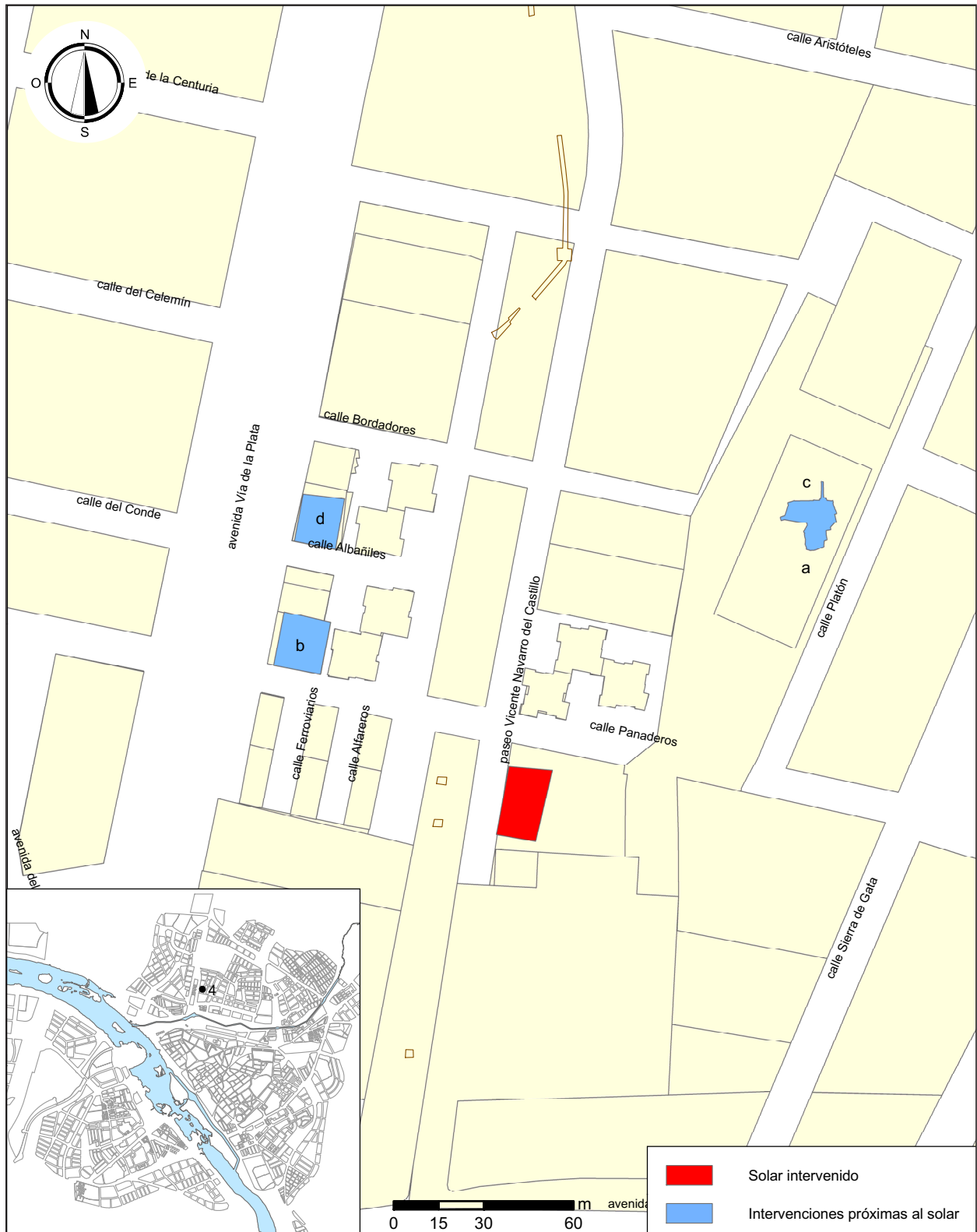


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar objeto de nuestra intervención presenta una forma rectangular en planta y se encuentra de esquina, teniendo las fachadas a la calle Panaderos y al Paseo Vicente Navarro del Castillo. La fachada a la c/ Panaderos tiene una longitud de 55,99 m y la fachada al Paseo V. Navarro del Castillo es de 35,70 m, siendo la superficie total resultante de 1.870 m². El espacio excavado está ubicado en zona arqueológica III, de protección normal.

Topográficamente el solar se encuentra en el sector noreste de la ciudad, en la parte baja de la ladera que desciende con una suave pendiente hasta el río Albarregas, que está situado a una distancia aproximada de 200 m, próximo a la zona del puente del mismo nombre y a escasos 20 m de los dos últimos pilares del Acueducto de Los Milagros que está situado al oeste del solar, en la llamada Barriada de Santa Eulalia de Mérida. No presentaba vegetación y antes de su compra por parte de la constructora estaba destinado a vivienda con establos y almacenes. La cota inicial del solar era de 217,09 m SNM.

Urbanísticamente, y según la documentación arqueológica e historiográfica de la que disponemos, este espacio se hallaba en la zona extramuros de la ciudad romana, ya que la muralla romana o *pomerium* llegaría hasta la actual c/ Concordia. Estaríamos por lo tanto, en una zona dedicada a áreas funerarias o instalaciones industriales, que estaría dentro de los límites que regían leyes como las Doce Tablas, asociadas a la Vía de la Plata a unos 100 m al oeste de nuestro solar, calzada que desde el puente romano sobre el Albarregas se dirigía hacia el norte, como así lo atestiguan intervenciones cercanas que citaremos a continuación. Esta zona de la periferia urbana se utilizará posteriormente y hasta nuestros días casi exclusivamente como zona agrícola.

Dicha zona, habría sido testigo mudo de las fases medieval y moderna, teniendo como finalidad la actividad agropecuaria, sin ningún rastro constructivo de dichas épocas. Será en la época contemporánea, con el consabido ensanche urbano por esta zona, cuando esta área vuelva a conocer actividad constructiva.

Antes de entrar a explicar los resultados de la intervención, como anteriormente citábamos, tenemos como referentes distintas intervenciones cercanas que nos ayudarán a interpretar la evolución de la zona noreste de la ciudad y por tanto de nuestro solar.

Muy cercana a nuestro solar, en concreto a unos 70 m, en la esquina de la Avda. de la Vía de la Plata y la c/ Panaderos (Márquez 2000), se excavó un solar con el resultado de una zona de enterramientos altoimperiales, con una serie de incineraciones, y enterramientos en urnas cinerarias (fig. 1b).

Más al norte, en la misma línea de la Vía de la Plata, se pudieron documentar restos correspondientes al *rudus* de un camino que correspondería a la Vía de la Plata, en una excavación realizada por I. Casillas en el año 1995 (nº de registro 9003), en el punto donde la Vía de la Plata pasaba por encima de la conducción hidráulica que cruzaba el valle del Albarregas a través de Los Milagros. Encontramos un solar que nos arroja una documentación muy interesante; restos de cimentaciones de tres edificios funerarios, una incineración relacionada con la necrópolis altoimperial en torno a la Vía de la Plata y un conjunto de tumbas de inhumación que, según el análisis de sus ajuares, datan del s. IV y s.V. En relación con esta salida tan importante de la ciudad se ha documentado una extensa ocupación funeraria desde momentos muy tempranos hasta bien entrado el Bajo Imperio. Esto es debido a la presencia de la Vía de la Plata como elemento vertebrador.

Otras intervenciones realizadas en la antigua Corchera Extremeña por G. Sánchez y en una zona próxima al cauce del río Albarregas por E. Gijón han aportado también documentación sobre la ocupación funeraria altoimperial de esta zona. No sólo se han documentado enterramientos sino la presencia de edificios funerarios altoimperiales.

Tenemos otra intervención con el nº de registro 8015 (Ayerbe 2001), a unos 50 m al norte de nuestro solar, en la Urbanización Jardín de Nuevo Mérida, en la cual aparecen una serie de inhumaciones que datan del s. III d.C. (fig. 1c).

En el año 2003, el arqueólogo J. J. Chamizo realizó la excavación de un solar situado en la esquina de la Avda. de la Vía de la Plata con la C/Albañiles donde se documentaron parte del trazado de la Vía de la Plata, una serie de enterramientos bajo el rito incinerador, con distintas tipologías, fosa simple, *ustrinum* individuales, en urna, y dos ejemplos de monumentos funerarios, aunque parcialmente documentados (fig. 1d).

El sistema de registro utilizado ha sido el propuesto por Harris.

Como paso previo a la excavación, en Junio de 2003, se realizaron los sondeos arqueológicos preceptivos por parte del Equipo de Seguimiento del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Se hicieron 16 sondeos de los que sólo 1 dio positivo, delimitándose ésta zona para su posterior excavación. A los 10 meses de haberse realizado los sondeos se empezó la excavación en extensión de la zona que había dado positivo abriéndose un corte de unos 100 m² aunque en el transcurso de la intervención esta zona tuvo que ampliarse hasta un total excavado de unos 550 m² ya que al rebajar el resto del terreno, con medios mecánicos, se encontraron más restos arqueológicos para su documentación.

Los resultados de la intervención han sido recogidos en 101 unidades estratigráficas, algunas de las cuales se agrupan en 11 actividades (fig. 2 y 3).

La roca natural presenta una ligera pendiente descendente de norte a sur, hacia el río Albarregas.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La intervención, como ya se ha comentado anteriormente, se planteó en principio abriendo un corte de 10 por 10 m de lado, es decir, un área de 100 m² en la zona donde el equipo de Seguimiento del Consorcio había documentado un sondeo positivo. En este sondeo lo que se documentó fue parte de una cubierta de *tegula* plana perteneciente, posiblemente, a un enterramiento por lo que se decidió excavar a mano toda esta área. Mientras este corte se iba excavando y documentando el resto del solar se iba reba-

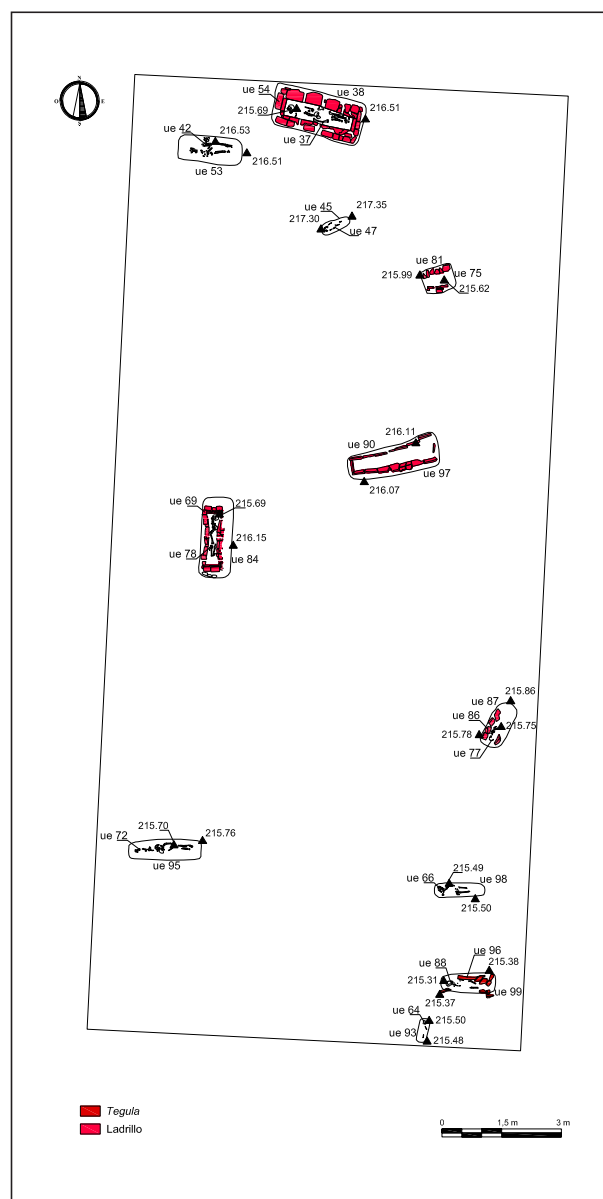


FIGURA 2

Planta de la situación de las fosas de inhumación.

jando con medios mecánicos, máquina retroexcavadora, y al aparecer más restos se fue ampliando el corte arqueológico.

La escasa secuencia estratigráfica del solar es típica de las zonas extraurbanas en las que desde época tardoantigua sufren un abandono y posteriormente tiene un uso casi exclusivamente agropecuario. Por lo tanto el desarrollo histórico del solar sólo evidencia dos momentos de ocupación, uno en época antigua y

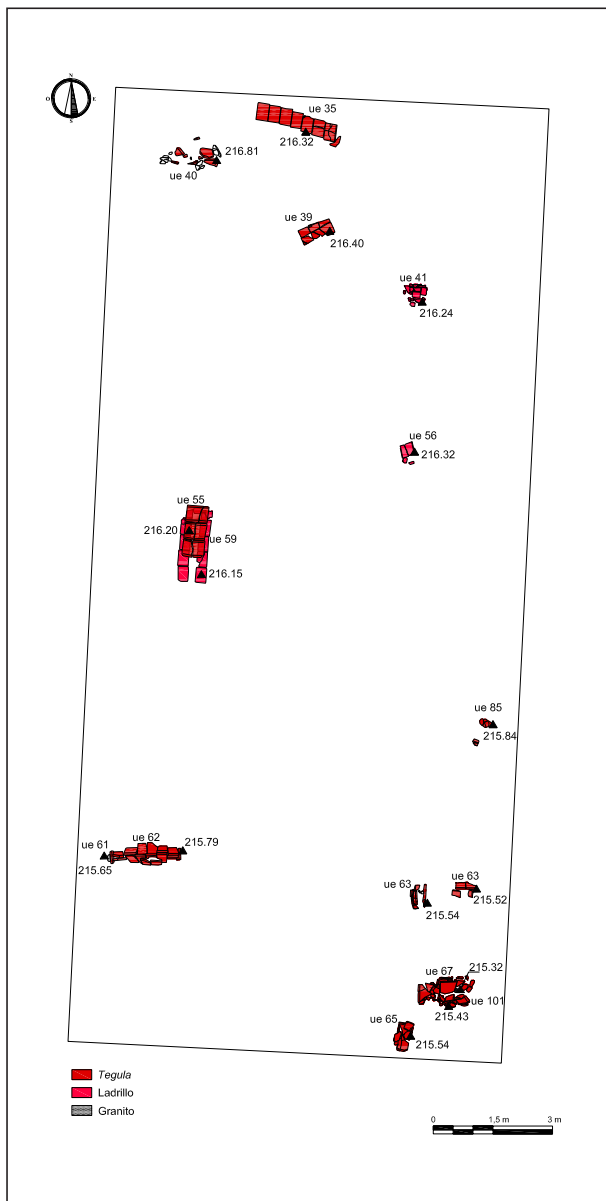


FIGURA 3

Planta de la situación de las cubiertas de las inhumaciones.

otro en época contemporánea, lo que imposibilita la visión diacrónica propia de las zonas intramuros.

La actividad antrópica más antigua que encontramos en el solar es la ocupación funeraria de este espacio. El rito de enterramiento documentado en este solar es únicamente el de la inhumación. En el estudio de esta área funeraria, nos limitaremos a la descripción de las estructuras y del escaso material documentado en la excavación, sin agrupar las tumbas por tipológi-



FIGURA 4

Vista de la cubierta de A 1.

as constructivas. Se ha decidido plantear así la exposición de los enterramientos ya que los criterios tipológico-constructivos no aportan confirmaciones cronológicas definitivas (Márquez 2000: 527), hecho que parece demostrarse en esta excavación y en otras como la de R. Ayerbe (2001) donde se documenta una variada tipología formal de sepulturas con una relativa sincronía temporal.

Hemos excavado en esta intervención un total de 11 enterramientos de inhumación que conforman a su vez 11 actividades, procediendo a continuación a su descripción sin establecer tipologías:

Actividad 1: Enterramiento correspondiente a un individuo adulto, en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. La orientación era sureste-noroeste, con el cráneo al noroeste (fig. 4 y 5).

La descomposición del cuerpo se produjo en un espacio vacío, debido a la situación y disposición de los restos. Llama especialmente la atención este punto, ya que aunque los huesos en esta situación de vacío suelen aparecer removidos por filtraciones de agua y otra serie de agentes, en este caso concreto aparecen muy descolocados y además faltan bastantes huesos.

No presentaba ningún tipo de depósito funerario ritual ni ajuar.

La fosa estaba excavada en la tierra arcillosa (ue 33) y en la roca natural. La sepultura es una caja de ladrillos





FIGURA 5
Vista del interior de la A 1.

con cubierta piramidal. La caja es un lienzo uniforme a base de ladrillos unidos con argamasa que presenta una base de mármol. La cubierta consta de un primer cierre al interior consistente en una placa de mármol que apoya directamente en barras de hierro dispuestas perpendicularmente al eje mayor y sobre los bordes de la estructura latericia. Sobre esta losa se constituye una cubierta formada a base de hiladas superpuestas que se inician con losas de barro cocido que dan paso a ladrillos que conforman una estructura piramidal rematada por una sola hilera de material latericio.

Actividad 2: En este caso, debido a que el enterramiento estaba cortado por la cimentación de un muro contemporáneo, sólo se han podido documen-



FIGURA 6
Vista de la cubierta de A 3.

tar algunos elementos del mismo. Aunque lo que quedaba de cubierta estaba en muy malas condiciones, parece posible que se tratara, como en el caso anterior, de una cubierta piramidal. Tendría una cubierta de mármol y caja de ladrillos. Además también quedaba *in situ* una de las barras de hierro donde apoyaba la placa de mármol. No se ha documentado ningún resto óseo en su lugar, sino que aparecen trozos de huesos muy fragmentados y removidos junto con el relleno de cimentación en el que también aparecen fragmentos de ladrillos y de mármol. No aparecen restos de cerámica. La fosa está excavada en la roca natural y en la tierra arcillosa que le precede. Tiene una orientación este-oeste.

Actividad 3: Enterramiento correspondiente a un individuo infantil en posición decúbito supino con los brazos dispuestos a lo largo del tronco y orientado noreste-suroeste, con la cabeza al suroeste. Los restos óseos se conservan en muy mal estado, identificándose sólo los huesos largos y el cráneo que aparece aplastado por la cubierta. No portaba ningún elemento de ajuar. El cadáver fue depositado en una fosa simple excavada en la tierra arcillosa sin ningún revestimiento. La cubierta era plana de tégu-las (fig. 6).

Actividad 4: Enterramiento correspondiente a un individuo adulto en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo aunque aparece ligeramente ladeado hacia el este debido a que la placa de mármol que funciona como base se ha roto



FIGURA 7
Vista de la cubierta de la A 4.



FIGURA 8
Vista del interior de la A 4.

y levantado. El esqueleto tenía la cabeza orientada al norte y los pies al sur (fig. 7 y 8).

No presenta depósito funerario alguno. La descomposición del cuerpo parece haberse realizado en un espacio vacío. La fosa donde se realizó esta deposición cortaba tanto a la tierra arcillosa como a la roca natural.

La tumba estaba compuesta por una caja de ladrillos unidos con argamasa con una placa de mármol reutilizado como base. Las paredes de la caja de ladrillos estaban cedidas hacia el interior de la tumba y la base de mármol estaba rota y levantada hacia arriba.

Presentaba un primer cierre con una cubierta de mármol que apoyaba directamente sobre la caja de ladrillos y sobre tres barras de hierro.

Encima de esta cubierta de mármol aparecía una cubierta de ladrillos y, por último, todo se cubría con tegulas.

Actividad 5: Tumba de un enterramiento, posiblemente, adulto pero del que no se ha encontrado ningún resto óseo. Lo que se ha documentado es la caja y un fragmento de cubierta pero el esqueleto no ha aparecido (fig. 9).

La tumba tiene una orientación noreste-suroeste y por la forma que presenta la caja podría ser que la cabeza estuviera al noreste. De la cubierta sólo nos ha quedado un fragmento de ladrillo en la parte de la supuesta cabecera y la caja está realizada con ladrillos dispuestos unos al lado de los otros verticalmente y trabados con tierra. El relleno que aparece dentro de



FIGURA 9
Vista de la inhumación A 5.

la caja nos ha dado bastante material cerámico. Destaca en este enterramiento la presencia de diferentes marcas “de alfarero” en muchas de las losas: dos líneas que se cruzan transversalmente, un círculo impreso, una huella de sandalia, etc.

Además, fuera de la tumba, a unos 20 cm de ella al sur, se encontró lo que parece ser un depósito funerario que consta de dos vasos cerámicos con doble asa y una botellita cerámica de pequeñas dimensiones. También aparecía una concha.

Actividad 6: Enterramiento de un individuo infantil en posición decúbiteo supino y con una orientación noreste-suroeste con la cabeza al noreste.

El esqueleto se encontraba muy deteriorado por lo

que sólo se pudo documentar la posición de parte del cráneo y de alguna extremidad.

No presentaba ningún tipo de depósito funerario.

La fosa de esta inhumación estaba excavada en la tierra arcillosa y presentaba una caja realizada con fragmentos de ladrillos trabados en seco. La cubierta también estaba realizada con ladrillo y sólo se ha conservado parte de la misma, que estaba hundida, aplastando el esqueleto.

Actividad 7: Enterramiento de un individuo infantil, aunque mayor que los dos anteriormente citados, en posición decúbiteo supino con los brazos a lo largo del cuerpo. Presentaba una orientación este-oeste con la cabeza al oeste.

Los huesos se conservaban mejor que en la mayoría de los casos aunque sólo se ha podido documentar el cráneo y las extremidades. No presentaba ningún tipo de ajuar pero sí que se encontró al lado de la mano derecha un depósito compuesto por dos cuencos de cerámica de pequeñas dimensiones y con asas a los lados.

La fosa realizada para depositar este enterramiento cortaba a la tierra arcillosa y era una fosa simple. No quedaba ningún resto de que hubiera existido caja y de la cubierta sólo nos quedaban restos de téglula en la zona del cráneo y dos fragmentos de téglula también, en la zona de los pies.

No presentaba ninguna estructura de revestimiento ni clavos de hierro indicadores de ataúd.

La descomposición del cuerpo parece que se hizo en un espacio colmatado.

Actividad 8: Enterramiento de un individuo adulto en posición decúbiteo supino. Tiene los brazos a lo largo del cuerpo. Presenta una orientación este-oeste con la cabeza al oeste.

El esqueleto estaba en muy mal estado. Sólo se han documentado el cráneo y los huesos de las extremidades aunque de las piernas sólo se ha recuperado hasta la rodilla.

No presentaba ningún tipo de ajuar o depósito funerario.

La fosa realizada para la inhumación cortaba la tierra arcillosa que precede a la roca. Parece que tenía una caja fabricada con fragmentos de tégula y ladrillo aunque aparece muy deteriorada al igual que la cubierta, también de tégula. Además formando parte de la cubierta se documentan piedras irregulares de tamaño mediano y pequeño de granito.

La descomposición del cuerpo se hizo en un espacio colmatado.

Actividad 9: Sepultura correspondiente a un individuo infantil depositado en una fosa simple que cortaba a la tierra arcillosa que precede a la roca natural. El cadáver se encontraba en posición decúbito supino y parece que con los brazos extendidos. Estaba orientado norte-sur con la cabeza al norte.

La descomposición del cuerpo se hizo en un espacio colmatado. El cuerpo se encontraba en muy mal estado y sólo queda la impronta de los huesos en muchas zonas.

No presenta ningún tipo de elemento ritual o de ajuar.

Presentaba una cubierta compuesta por tres tégulas que estaban hundidas aplastando el cuerpo.

Actividad 10: Enterramiento correspondiente a un individuo adulto en posición decúbito supino y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo.

Tiene una orientación este-oeste con la cabeza al oeste.

La descomposición del cuerpo se hizo en un espacio colmatado y el cuerpo estaba en bastantes malas condiciones debido al aplastamiento que había sufrido por la cubierta (fig. 10).

El cuerpo está enterrado en una fosa con cubierta de ladrillos a dos aguas. La fosa está excavada en la tierra arcillosa, es de forma rectangular y carece de sole-
ría.



FIGURA 10
Vista de la cubierta de la A 10

La cubierta está constituida por una sucesión de ladrillos colocados apoyando en los bordes de la fosa, en sección triangular. Aparecen apoyados entre sí, unos contra otros, colocándose en sentido longitudinal. Tanto en los laterales como en la cabecera y en los pies aparecen ladrillos que hacen de sostén a los demás y en la cabecera aparece una piedra grande de granito.

No aparece ningún tipo de depósito aunque sí han aparecido dos clavos grandes y 32 clavitos de hierro de cabeza redonda y punta curva que se documentaron alrededor de los pies del esqueleto.

Actividad 11: Enterramiento de un individuo adulto del que sólo hemos podido documentar de las rodillas a los pies debido a que la fosa de cimentación de uno de los muros de la casa contemporánea lo había cortado.

**FIGURA 11**

Vista de los restos contemporáneos.

Con lo que se ha documentado se puede decir que sería una sepultura en fosa con cubierta de tégula a dos aguas. Sólo permanecían en su sitio dos tégulas que además presentaban alrededor unas piedras que hacían de sostén.

La fosa estaba excavada en la tierra arcillosa.

El esqueleto estaba apoyado sobre una base de tégulas.

En el resto del enterramiento sólo se han podido documentar restos óseos revueltos con trozos de tégulas y algún trozo de cerámica.

Presenta una orientación este-oeste con la cabeza al oeste.

La siguiente actividad antrópica que nos encontramos en el solar es la ocupación doméstica del espacio en época contemporánea. Se han documentados las estructuras y pavimentos asociados a una vivienda. Nos hemos encontrado con las cimentaciones de muros y tabiques y suelos de cemento y cantos rodados. Los muros estaban contruidos en piedras y cal y los tabiques con ladrillos macizos. La casa tendría la entrada hacía el norte, con forma rectangular y una sola planta (fig. 11).

Además también se ha podido documentar parte de lo que sería originariamente la calle Panaderos, de grava y tierra apisonada, que en la actualidad se ha estrechado y la acera de cantos rodados que poseía y

que se adosaba a los muros de la fachada de la casa contemporánea documentada (fig. 12).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

En la excavación efectuada en este solar, ubicado en una zona extramuros de la ciudad romana, se ha evidenciado la inexistencia de actividad antrópica anterior a la ocupación funeraria de este espacio.

En principio, este solar se integraría en el área funeraria norte, articulada en torno a la Vía de la Plata (camino 1 de Sánchez-Marín 2000: 553; Márquez 1998: 294).

La situación espacial de los restos documentados también es interesante ya que todas las inhumaciones se encuentran en el lado oeste del solar y sin embargo, el resto del área sondeada ha dado resultado negativo. R. Ayerbe en la memoria de la excavación de un solar muy cercano al que aquí tratamos y con unas características muy similares (2001), plantea la concentración de los restos documentados en una determinada zona aún teniendo disponibilidad de espacio. En su caso, todas las sepulturas aparecen en el lado este del solar mientras en nuestra excavación la concentración de inhumaciones se produce al oeste. R. Ayerbe plantea la posibilidad de que esos espacios estén articulados alrededor de algún edificio o estructura que no se ha podido documentar o que sean áreas cementariales relacionadas con un grupo familiar o un colegio funerario.

El poco material aparecido y analizado, correspondiente a los ajuares de los enterramientos, podría datarse a lo largo del s. III. Esto evidencia que el sector que nos ocupa estaba fuera de la primera ocupación funeraria de la zona en torno a la Vía de la Plata, caracterizada por el rito incinerador (Márquez 2000: 534). El carácter funerario de esta zona no parece prolongarse más allá del s. IV, ya que no se han detectado materiales fechables a partir de este momento, habiendo un vacío tanto de estructuras como de material hasta época contemporánea.

Las cubiertas constructivas documentadas en la excavación no estarían en visibles en su época lo que hace

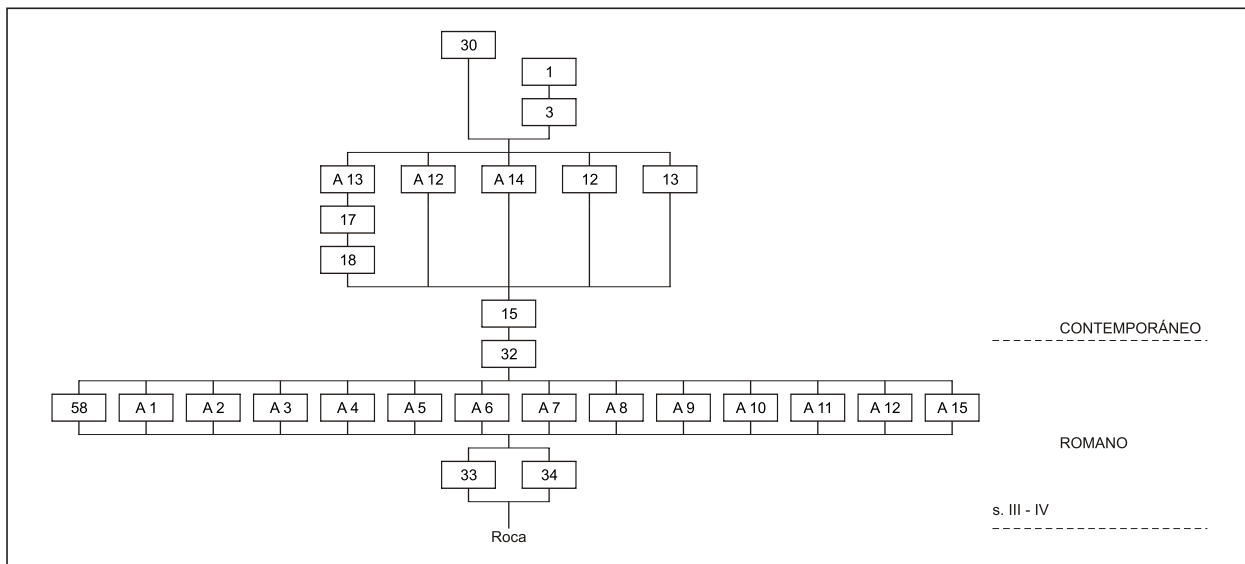


FIGURA 12

Diagrama de unidades y actividades.

necesaria la existencia de algún tipo de señalización en el área cementarial, de la que no se conserva ningún vestigio. Por lo tanto, salvo en alguna excepción, las cubiertas no se verían y se desconoce el aspecto exterior que presentaría la zona.

Como se ha descrito en la el apartado anterior se han documentado diferentes tipos de enterramientos: fosa simple con cubierta de téglulas, cubiertas a dos aguas o cubiertas con estructuras piramidales.

No se aprecia ningún predominio por algún tipo de orientación concreta aunque la muestra es bastante reducida. Tradicionalmente se ha distinguido la adscripción pagana con una orientación norte-sur sustituida por una este-oeste relacionada con la introducción del cristianismo en Occidente. Aunque la orientación de las tumbas no es un dato definitivo hasta bien entrado el siglo IV, e incluso entonces esta norma no se aplicaba en todas las ocasiones. En esta área funeraria, de reducidas dimensiones, el carácter pagano parece fuera de toda duda.

En cuanto a la disposición del cuerpo, el cadáver se encontraba en todos los casos extendido, en decúbito supino, con la posición de los brazos a lo largo del cuerpo que se asocia también a creencias paganas.

La ausencia de depósitos rituales en las tumbas no nos permite poder analizar este aspecto. Los pocos objetos materiales, relacionados con los enterramientos, que han aparecido no estaban dentro de las tumbas sino a los lados de la fosa. Los tipos cerámicos aparecidos son vasos de doble asa y botellitas.

Es claro, en contextos funerarios, el carácter simbólico y ritual de estos materiales. En el ritual romano parece que el contenido de estos objetos era casi siempre vino aunque también era frecuente el uso de leche y miel.

Por otro lado, también ha aparecido una concha formando parte de uno de los depósitos rituales. La concha se puede relacionar con enterramientos femeninos.

También se han documentado numerosos clavos de hierro de dimensiones bastante reducidas que por hallarse situados en los pies hemos interpretado como piezas de calzado.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Una vez finalizada la obligada intervención arqueológica, la Comisión Ejecutiva del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida dictaminó que la

ausencia de estructuras de época antigua resolvía el problema que se podría plantear ante la conservación de los restos arquitectónicos cuando se construye una nueva edificación.

En nuestro caso, la documentación y el propio método de registro de los enterramientos suponía el desmantelamiento de los mismos, en el proceso inverso en el que se realizaron estas actividades. Cuando se terminó este proceso arqueológico, sólo quedaba la fosa de inhumación que no requería ningún tratamiento especial, por lo que la Comisión Ejecutiva del Consorcio no hizo constar ningún impedimento a la construcción del nuevo bloque de viviendas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO GONZALO, M. y MOLANO BRÍAS, J., 1994: La evolución del ritual de Augusta Emerita como indicador del cambio social, ideológico y religioso. *Trabalhos de Antropología e Etnología*, vol. XXXIV. Porto. 321- 350.
- ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1976: *La fundación de Mérida*. Madrid. 19-30.
- AYERBE VÉLEZ, R., 2001: Excavación de un área funeraria del siglo III en los alrededores de la Vía de la Plata. Intervención arqueológica realizada en la Avda. Vía de la Plata s/n. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 21-48.
- BEJARANO OSORIO, A. M^a., 1996: Intervención en el solar de la zona de los Bodegones entre los columbarios y la ctra. N-V. *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, 188-198.
- BEJARANO OSORIO, A. M^a., 1996: Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 341-361.
- BENDALA GALÁN, M., 1979: Las necrópolis de Mérida. *Actas del Bimilenario de la ciudad de Mérida. Augusta Emerita*. Madrid. 141-161.
- BENDALA GALÁN, M., 2004: Arquitectura funeraria. *Las capitales provinciales de Hispania. Mérida, Colonia Augusta Emerita*. T. II. Roma. 85-101.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1978: *Cerámica Romana. Tipología y clasificación*. Zaragoza.
- BORDENACHE BATTAGLIA, G., 1983: *Corredi funerari di età imperiale e barbarica nel Museo Nazionale Romano*. Roma.
- CALDERA DE CASTRO, P., 1983: El vidrio romano emeritense. *Augusta Emerita I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 126, 9-79.
- CALDERA DE CASTRO, P., 1991: *Tesis doctoral inédita: El vidrio romano en Lusitania y Bética*. Sevilla.
- CARCOPINO, J., 1989: *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*.
- ENRÍQUEZ, J. J. y GIJÓN, E., 1987: *La necrópolis del Albarregas*. Patronato de la Ciudad Monumental de Mérida. Mérida.
- GHUL, E. y KONER, W., 1987: *Los Romanos. Su vida y costumbres*. Madrid.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., 2001: *El mundo funerario en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C. y VII d. de C.* Casa de Velázquez. Madrid.
- ISINGS, C., 1957: *Roman glass from dated finds*. Groingen/Djakarta.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A., 1976: *Los acueductos de Emerita. Actas del Bimilenario de la ciudad de Mérida*. Madrid. 111-125.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J., 2000: Aportaciones al estudio del mundo funerario en Augusta Emerita. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 525-548.
- NOGALES, T. y MÁRQUEZ, J., 2002: Espacios y tipos funerarios en Augusta Emerita. *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*. Córdoba. 113-144.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, J. F., 1992: *Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Águila*. Anas IV-V. 181-216.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y MARÍN, B., 2000: Caminos periurbanos de Mérida. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 549-570.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A., 1992: *Cerámica común romana de Mérida*. Serie de arqueología extremeña, 3. Cáceres.
- VAQUERIZO, D. (Coord.) 2001: *Funnus Cordubensium*. Seminario de arqueología. Universidad de Córdoba.